

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 1

24 de diciembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos escuchado mucho sobre la morada del Espíritu Santo en el creyente; la Palabra dice que somos templo del Espíritu Santo y que por tanto la Iglesia es guiada por Él.

Hoy quiero referirme a varias de las obras que hace el Espíritu Santo en nosotros los creyentes, en la Iglesia; pero quiero remitirme exclusivamente a la labor del Espíritu Santo en los tiempos finales. Leamos Juan 16:12-15:

¹² Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar.

¹³ Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

¹⁴ El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

En este pasaje hay varios tiempos, o varias etapas que quiero describirte:

(1) El Señor ha revelado a la Iglesia de los inicios lo que necesitaban para ese tiempo; pero tenía otras cosas que decir, sin embargo, Jesús le dice que en ese momento la Iglesia no estaba en capacidad de sobrellevarlo.

(2) El Señor les habla de cuando llegara el Espíritu Santo lo cual ocurrió en Pentecostés; y en ese tiempo, después de la ascensión del Señor, el Espíritu Santo guiaría a la Iglesia a toda verdad; y ciertamente esto ocurrió, porque fue dando mayor revelación que quedó plasmada en los Evangelios, el libro de los Hechos y en todas las epístolas.

(3) Pero el Señor habló del tiempo en que el Espíritu Santo anunciaría las cosas que habrían de venir; y esto se cumplió con el libro del Apocalipsis, libro que fue dejado escrito principalmente para la Iglesia del tiempo del fin.

Quiero recordarte que el Espíritu Santo habla, revela la verdad de la Palabra de Dios; y cuando hablo de revelación en este tiempo, no me estoy refiriendo a nuevas revelaciones o mensajes nuevos que no están en las Escrituras, pues con el libro de Apocalipsis se cerró el canon bíblico. Cuando digo que el Espíritu Santo habla y revela, me refiero a cómo abre las Escrituras a la Iglesia mediante la iluminación del entendimiento, mediante el discernimiento, lo que Pablo llama "el espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Dios"; leamos Efesios 1: 17-20:

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

¹⁹ y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

²⁰ la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales...

El Espíritu Santo le da a la Iglesia espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento del Señor, mediante la operación de alumbrar los ojos de nuestro entendimiento; y con esta obra nos hace entender, nos hace saber cuál es la esperanza a la que nos ha llamado, la esperanza de vida eterna y nos hace conocer las riquezas de la gloria de su herencia para nosotros, para la Iglesia santa; también nos hace conocer la supereminente grandeza de su poder, el poder de su fuerza la cual se manifestó en la resurrección, glorificación y ascensión al Cielo de nuestro Señor Jesucristo.

El espíritu de sabiduría y de revelación del Espíritu Santo nos guía a la verdad y nos da conocimiento de la gloria del Señor, de sus planes, de su herencia, de sus tiempos. El hijo de Dios debe estar conectado permanentemente, diariamente, con el Espíritu Santo y solo así puede escuchar su voz y recibir la sabiduría y revelación, para ser entendido en la voluntad de Dios, en el mover de Dios en su pueblo y en la Tierra, conforme a su plan perfecto.

El Señor dijo en su Palabra que el Espíritu Santo hablaría en los tiempos del fin y que la Iglesia debía escuchar la voz del Espíritu. Y esta voz del Espíritu Santo no es una nueva voz, no está dando un mensaje nuevo; la voz del Espíritu quedó plasmada en las Escrituras; el Señor dejó especificado qué diría el Espíritu Santo cuando llegara el tiempo del fin. Y aquí surgen varias preguntas; veamos: (1) ¿Habría el Espíritu Santo en los tiempos del fin, con el objetivo de que la Iglesia escuchara su voz, su mensaje? (2) ¿Qué está diciendo el

Espíritu Santo al final de los tiempos? (3) ¿Está la Iglesia escuchando la voz del Espíritu Santo al final de los tiempos? Empecemos con la primera pregunta:

(1) ¿Habría el Espíritu Santo en los tiempos del fin, con el objetivo que la Iglesia escuchara su voz, su mensaje?

La respuesta contundente es sí. La Biblia enseña que el Espíritu Santo hablaría en los tiempos del fin con el objetivo de que la Iglesia escuchara. Esto se corrobora en el libro de Apocalipsis, la revelación de Jesucristo para el tiempo del fin.

La prueba de que el Espíritu Santo hablaría a la Iglesia en los tiempos del fin son los 7 mensajes a las iglesias. ¿Para qué el Señor dejó escritos estos 7 mensajes? ¿Para que la Iglesia hiciera caso omiso, para que no entendiera, porque la tomaría como ladrón en la noche en el Arrebatamiento? Por supuesto que no; el objetivo del Señor era y es hacerle entender a la Iglesia el tiempo que está viviendo. Esto se comprueba en cómo 7 veces en los mensajes a las iglesias, dice: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Leamos todos los versículos donde dice esto para que a usted no le quede duda de lo que estoy diciendo en esta prédica. Lee conmigo Apocalipsis 2: 7 (resaltado nuestro):

⁷ **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.** Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

Apocalipsis 2: 11:

¹¹ **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.** El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.

Y en Apocalipsis 2: 29, 3: 6 y 3: 22 se repite **"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias"**.

La pregunta aquí es ¿cuándo el Señor reitera "el que tiene oído"?, ¿qué quiere manifestar? Ciertamente no se está refiriendo al oído físico, sino al espiritual; y quiero afirmar lo siguiente: El que tiene el oído sordo no puede escuchar la voz del Espíritu; y la pregunta es ¿qué ensordece el oído espiritual?

Lo que ensordece el oído es no escuchar la Palabra de Dios; cuando hay palabra de hombre, el oído se empieza a ensordecir, porque se deja de escuchar la voz de Dios para escuchar la voz del hombre; y cuando no se escucha la Palabra que es la voz de Dios, entonces no hay fe genuina, y sin fe no se puede oír la voz del Espíritu.

La Palabra dice que la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios. Leamos Romanos 10: 17:

¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Cuando se ha perdido la fe en las cosas eternas, en los bienes venideros, en el Reino Eterno, en la herencia eterna, el oído se ensordece, se engrosa y rechaza la Palabra, la voz de Dios; se deja de tener oído para oír lo que el Espíritu Santo dice, lo que Dios quiere decirle a la Iglesia mediante su Palabra escrita.

En estos tiempos del fin, la Iglesia está sorda, está sufriendo de sordera espiritual como los fariseos, saduceos y demás religiosos de la época de la primera venida de Cristo.

La Iglesia está con los oídos engrosados y no puede oír la voz del Espíritu, porque ha puesto todos sus anhelos, deseos, planes, intereses en esta Tierra y ha perdido la perspectiva eterna.

La Iglesia se ha vuelto tonta para oír y la Palabra le parece difícil, como le ocurrió a la iglesia de los hebreos a la cual exhortó fuertemente el Señor. Y en esta carta es que encontramos las fuertes advertencias contra la apostasía, contra no oír la voz de Dios, contra apartarse del Dios vivo, contra pisotear la sangre de Cristo, tenerla por inmunda y afrentar al Espíritu Santo. En esta carta a los Hebreos es que el Señor habla de la fe en lo porvenir, en la ciudad celestial; el Señor habla muchas advertencias de mantenerse en la Palabra, en la fe, con los ojos puestos en Jesús; habla de su venida por la Iglesia y advierte de no retroceder, porque no agradará al alma del Señor.

La Iglesia en este tiempo no está escuchando la voz del Espíritu Santo, porque no tiene oídos para escucharla; no tiene oídos porque la Iglesia está escuchando a espíritus engañosos; leamos 2 Timoteo 4: 2-4:

² que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

³ Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

⁴ y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

Este tiempo del que habló el apóstol Pablo ya ha llegado y es señal de los tiempos del fin; miren cómo el versículo 3 explica una de las razones por las cuales la Iglesia no está escuchando la voz del Espíritu, y es porque no está sufriendo la sana doctrina, no la está oyendo, no la está predicando, no la está padeciendo, porque la sana doctrina desencadena persecuciones, padecimientos, sufrimientos; la Iglesia prefiere la comodidad, los reconocimientos de la sociedad, de los políticos, de los gobernantes, prefiere la gloria de hombres.

Los muchos maestros, los montones de maestros que engrupan a grandes cantidades de gente están apartando de la verdad el oído de la Iglesia, para que deje de escuchar la voz del Espíritu y escuche a los espíritus engañadores. Otra causa por la cual la Iglesia no está escuchando la voz del Espíritu Santo, en este tiempo del fin, es porque no ha sido diligente en guardar lo que escuchó desde el principio, ha descuidado la Palabra del Señor y la ha cambiado. Leamos Hebreos 2: 1-3:

¹ Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

² Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

³ ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron...

Por dejar de ser diligente en guardar lo que le fue enseñado, la Palabra pura, es que la Iglesia ha descuidado esta salvación tan grande.

En la siguiente prédica seguiremos el tema y resolveremos las otras dos preguntas restantes:

(2) ¿Qué está diciendo el Espíritu Santo al final de los tiempos?

(3) ¿Está la Iglesia escuchando la voz del Espíritu Santo al final de los tiempos?

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/yFaqJdtw6GM>